

Tiempo ordinario 2020

25° domingo del tiempo ordinario

20 de septiembre de 2020

«¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?»



«En aquella recompensa seremos todos iguales: los últimos como los primeros y los primeros como los últimos, porque aquel denario es la vida eterna y, en la vida eterna, todos serán iguales. Aunque unos brillarán más y otros menos, según la diversidad de méritos, por lo que respecta a la vida eterna será igual para todos».

San Agustín, Sermón 87, 6.



25° domingo del tiempo ordinario

20 de septiembre de 2020

«¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?»

Esquema litúrgico del evangelio de san Mateo en los domingos del tiempo ordinario del ciclo A

Domingo de carácter epifánico (II)			
<u>Introducción:</u> Inicio del ministerio público de Jesús. Llamado de los primeros discípulos (III)			
Primer discurso: El Sermón de la montaña (Jesús, como nuevo Moisés le da sentido a la Ley: Domingos IV-IX)			
<u>Sección Narrativa:</u> Milagros de Jesús e invitación a los discípulos (X).			
Segundo discurso: Enseñanza misionera (XI-XIII)			
<u>Sección Narrativa:</u> Jesús rechazado por esta generación (XIV)			
Tercer discurso: Parábolas del Reino (XV-XVII)			
<u>Sección Narrativa:</u> Jesús es reconocido por sus discípulos (XVIII-XXII)			
Cuarto discurso: La vida de la comunidad eclesial (XXIII-XXIV)			
<u>Sección Narrativa:</u> <i>Invitaciones ante la próxima venida del Reino de los cielos</i>	XXV	¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?	Mateo 20, I-I6
	XXVI	Los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios	Mateo 21, 28-32
	XXVII	Arrendará la viña a otros labradores	Mateo 21, 33-43
	XXVIII	A todos los que encontréis, convidadlos a la boda	Mateo 22, I-I4
	XXIX	Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios	Mateo 22, 15-21
	XXX	Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo	Mateo 22, 34-40
	XXXI	No hacen lo que dicen	Mateo 23, I-I2
Quinto discurso: Enseñanza escatológica (XXXII-XXXIV)			

Claves sobre los textos litúrgicos ¹

Antífona de entrada	“Yo soy la salvación del pueblo”.
Oración colecta	Amar a Dios y al prójimo, camino de la vida eterna.
Primera lectura	(Is 55, 6-9) <i>He aquí el tiempo de la conversión.</i> Is 55 está puesto como conclusión del “Libro de la consolación” (Is 40 – 55, el 2° Isaías); es una exhortación a los judíos desterrados para no buscar su consuelo en los dioses de Babilonia, sino cerca del único Dios verdadero, Yahvé, fuente de toda la sabiduría y de la vida. Con palabras que recuerdan a Ez 18, 21-23, el profeta insiste en que ni siquiera el pecado es un obstáculo para participar de esta fuente de vida: por el contrario, la invitación es la ocasión para convertirse, volver a Yahvé y su justicia, vivida en la ley judía. No adhiere a la intolerancia de los que solo dan oportunidad a los “impecables”. El pueblo está para regresar a su tierra, gracias al decreto del rey Ciro. Pero este regreso no resuelve nada, sin el regreso a Yahvé, el Dios que perdona y no piensa como los hombres.
Salmo	(Sal 144) Dios es misericordioso y rico en gracia.
Segunda lectura	(Flp 1, 20c-24. 27a) <i>¿Morir para estar con Cristo, o vivir para estar con los fieles?</i> Pablo está en prisión y ya cuenta con la muerte, que lo unirá completamente a Cristo..., pero siente el dilema: ¿estar con Cristo, o trabajar por él permaneciendo con su comunidad? El dilema es solo aparente; es un modo de expresar su impaciente deseo de estar definitivamente unido con Cristo y, al mismo tiempo, su apasionado amor por la comunidad (de Filipos). También su vivir es Cristo. Vivirá en favor de la comunidad, para que ella también viva según el evangelio de Cristo (1, 27a).
Versículo del Aleluya	(cf. Hch 16,14b) Dios abra nuestro corazón a la palabra.
Evangelio	(Mt 20, 1-16) <i>Los obreros de la última hora.</i> Para la enseñanza de Jesús según Mt (cc. 19 - 25) se refuerzan los temas del juicio y de la gratuidad como también la paradoja de que “los primeros serán los últimos y los últimos los primeros” (19, 30; 20, 16). Como en el caso del hijo pródigo, el “buen hijo” critica la bondad del padre (cf. Lc 15), también en la parábola de hoy los buenos critican al Señor que es bueno con los “últimos” (se puede pensar en los pecadores que preceden a los “buenos” en el reino, Mt 21, 31; o

¹ Johan KONINGS, *Espíritu y mensaje de la liturgia dominical año A*, Bogotá: San Pablo 1993, 227.

	en los gentiles que preceden al judaísmo escleroso en la aceptación de la salvación). La justicia de Dios no es mezquina como la nuestra (cf. Is 55, 9; 1ª lectura). Ella es: su amor gratuito en obra.
Oración sobre las ofrendas	Conseguir con el sacramento lo que proclamamos por la fe.
Prefacio	(dominical II) La obra de la salvación.
Antífona de comunión	(Sal 118.4-5) Cumplir la voluntad de Dios / (Jn 10, 14) “Yo soy el buen pastor”.
O. Poscomunión	Acoger los frutos de la redención en la liturgia y en la vida.

Comentario litúrgico

I. CONTEXTO LITÚRGICO

Los dos domingos anteriores hemos leído dos perícopas del capítulo 18 de Mateo, conocido como el discurso eclesiológico. De este discurso pasamos ahora a la sección narrativa que abarca los capítulos 19 a 23. La organización del leccionario del Ciclo A ha escogido siete pasajes que escucharemos entre los domingos XXV y XXXI. Según explica el *Directorio homilético* estos pasajes se caracterizan por presentarnos «las narraciones de las parábolas y de los acontecimientos que implican la aceptación o el rechazo del Reino» (DH 143). El recorrido que iremos haciendo por el Evangelio de Mateo en estos domingos nos irá preparando para el discurso escatológico que escucharemos en los tres últimos domingos del tiempo ordinario, en la culminación del año litúrgico.

«La generosa misericordia de Dios se muestra en su plan de salvación que supera las previsiones del hombre (cf. 1ª lectura). En el proyecto divino estaba la equiparación de los gentiles y los pecadores, “los últimos”, con los fieles de la primera alianza; esto enseña la parábola de los denarios, exclusiva de Mateo. El premio de los llamados será la seguridad y la alegría de trabajar en la obra de Dios. Comienza la lectura de cuatro pasajes de una carta dirigida a los cristianos de Filipos por san Pablo, prisionero en Éfeso o en Roma. Pablo analiza su situación personal bajo la amenaza de la muerte, y son impresionantes su visión sobrenatural de la vida y su preocupación por los cristianos que ha evangelizado».²

² *Nuevo Misal del Vaticano*, Desclée de Brouwer, 936-937.

2. CONTENIDO DOCTRINAL³

La parábola parte de la existencia de obreros parados que se presentaban en la plaza pública a la libre contratación de un propietario que necesitase de su trabajo. El tiempo de la jornada de trabajo está limitado por la luz del día: “desde la salida del sol hasta la aparición de las estrellas”. El jornal diario normal era un denario. Exactamente lo convenido con los trabajadores de primera hora. Junto a ellos hay otros que han trabajado en la viña desde las nueve, las tres y las cinco de la tarde respectivamente. Esta diversidad en la duración del trabajo tiende a poner de relieve la enseñanza principal de la parábola.

Según las prescripciones del Antiguo Testamento el salario debía pagarse el mismo día en que había sido realizado el trabajo (Lv 19,13; Dt 24,15). El dueño de la viña manda a su mayordomo que pague a los obreros en orden inverso a como habían sido contratados. Y que todos reciban la misma cantidad. Estos dos detalles tienen también importancia para la enseñanza de la parábola. Las protestas de los obreros de primera hora no estarían justificadas en la parábola si no hubiesen visto que los de última hora recibían un denario. Es entonces cuando se acusa de injusticia al señor de la viña. Este, sin embargo, atribuye la protesta a que “tu ojo es malo”, es decir, a la envidia y animosidad contra los favorecidos.

La parábola podía haberse titulado “*recompensa igual para un trabajo desigual*”. La parábola pretende únicamente acentuar la diversidad en el trabajo. No hace referencia ni a los diversos periodos en la historia de la salvación o de la humanidad ni a la diferente edad en que el hombre atiende la invitación que se le hace para formar parte del reino. Precisamente por eso resulta ilegítimo concluir que los últimos recibieron la misma recompensa que los primeros por su mayor aplicación y rendimiento en el trabajo. Esta interpretación destruiría la intención primera de la enseñanza parabólica.

El centro de interés lo tenemos en el v. 15: “¿No puedo hacer lo que quiero de mis bienes? ¿O has de ver con mal ojo que yo sea bueno?”, y también en la recompensa, que es igual para todos. Como el dueño de la viña es Dios, la parábola pone todo su acento en la liberalidad soberana de su actuación independiente. Actuación divina que, juzgada con criterio humano, resulta incomprensible, pero lógica. ¿Quién puede pedir cuentas a Dios por su conducta? El hombre es su siervo (Lc 17,7-10). No puede presentarse ante su Señor con pretendidos derechos. La

³ SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA (España), *Comentarios a la biblia litúrgica. Nuevo Testamento*, Barcelona 1990, 1058-1060.

recompensa que Dios otorga al hombre será siempre pura gracia. El hombre nunca tiene derecho a pasar la factura a Dios. Ciertamente Pablo espera la recompensa que le es debida en justicia (2 Tim 4,7). Pero este premio tiene su último fundamento en la gracia previamente concedida por el Señor.

La conclusión de la parábola es, pues, la siguiente: Dios obra como el dueño de la viña en cuestión, que, por su bondad, se compadeció de aquellos hombres e hizo que, sin merecerlo, también llegase a ellos un salario desproporcionado a su trabajo. Pura gracia del Señor. ¡Así es Dios, así de bueno con los hombres!

La sentencia final de los últimos y los primeros se halla en la misma línea de la parábola: los primeros son, en este caso, los fariseos y, en general, el pueblo elegido, que se creía con peculiares privilegios ante Dios y con el derecho de pasarle la factura. Jesús, con la parábola en cuestión y la sentencia final, dio el golpe de gracia a este concepto de Dios y de su retribución. Porque el escándalo por el proceder de Dios no estaba justificado desde el terreno de la justicia. ¡Lo había provocado su bondad! Pero ¿la bondad para con el prójimo justifica esta clase de escándalos?

Algunas indicaciones pastorales

- Seguimos motivando la campaña: “*Sacerdotes, don de Dios para su pueblo*”, para promover la ofrenda del diezmo en este año.
- Animemos este **Mes de la Biblia**. Se puede destacar el lugar de la Palabra con un buen cubreambón y entronizando la Sagrada Escritura.
- Sabemos que la reapertura de los templos se va dando gradualmente en nuestras parroquias, en coordinación con las alcaldías. En relación con **los protocolos de bioseguridad, las indicaciones litúrgicas** y celebrativas que se encuentran en los materiales que nos ha ofrecido la Conferencia Episcopal **son muy claras** (cf. comunicados del 28/08/2020). Sobre todo, estemos atentos a lo que tiene que ver con la distribución y recepción de la comunión eucarística (cuidadoso lavado de manos antes y después). Las indicaciones para la comunión deben explicarse antes de comenzar la Misa, (ya sea que el ministro se acerque a los fieles, ya sea que la gente se acerque, respetando la señalización del piso). La clave para la brevedad de la celebración está en una homilía corta y concreta.

Vida litúrgica

Diócesis de Zipaquirá

25° domingo del tiempo ordinario

20 de septiembre de 2020



Moniciones

Antes de comenzar la celebración

Durante la celebración permanezcamos en nuestro sitio según la señalización y con la debida disposición espiritual; (A estas indicaciones se pueden agregar otras, especialmente lo referente a la comunión y al saludo de paz).

Entrada

Queridos hermanos: Grande es la bondad y la generosidad de nuestro Dios. Este es el mensaje central de este domingo, día de Cristo Resucitado y día para experimentar que Dios es infinitamente bueno con todos. Vivamos con alegría esta celebración.

Liturgia de la Palabra

Al escuchar la Palabra de salvación y dejarnos interpelar por sus enseñanzas descubrimos que el modo de proceder de Dios va más allá de nuestra lógica: siempre se impondrán el amor y la misericordia.

Presentación de los dones

La Iglesia, al presentar el pan y el vino que serán consagrados, invita también a todos los hombres y mujeres a presentar a Dios su trabajo, sus fatigas y su esfuerzo cotidiano. Por eso ofrezcamos nuestra vida como servidores en la construcción del Reino.

Comunión

Esta comunión que vamos a recibir nos alimente para trabajar en la viña del Señor, transformándonos en discípulos que agradecen la infinita bondad que nos viene de Dios.

Vida litúrgica

Diócesis de Zipaquirá

25° domingo del tiempo ordinario

20 de septiembre de 2020



Oración universal

Oremos a Dios Padre por todos los hombres y mujeres que son llamados a participar en la construcción del Reino y entreguémosle las preocupaciones y necesidades. Con plena confianza supliquémosle diciendo:

R/. Dios justo y bondadoso, escúchanos

- † Padre justo y bondadoso, te presentamos a los ministros de tu Iglesia para que fieles a tus mandatos, sean testimonio de santidad en medio de tu pueblo.
- † Padre bueno, te pedimos por nuestros gobernantes, que tienen en sus manos la administración de las riquezas del mundo para que sean justos y fomenten la paz y la libertad.
- † Padre generoso, te entregamos a quienes sufren, especialmente a los migrantes, para que los fortalezcas en sus necesidades materiales, espirituales y de salud y así experimenten tu consuelo y fortaleza.
- † Padre bondadoso que nos llamas a trabajar en tu viña, regala a los presentes y a los que nos acompañan espiritualmente en esta Eucaristía, tu amor misericordioso, la perseverancia en la fe y el deseo de participar activamente en la construcción del Reino de justicia, amor y paz.
- † Padre Misericordioso, te pedimos por los fieles difuntos, de manera especial por aquellos que han fallecido a causa del coronavirus, para que les alcance tu favor y la vida eterna, si es tu voluntad.

Padre justo y bondadoso

que nos invitas a participar en la construcción de tu Reino

acoge estas peticiones que te dirigimos.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.